

EL EROTISMO EN DOS CUENTOS DE *EL LLANO EN LLAMAS*

JAQUELINA RODRÍGUEZ IBARRA

Universidad Nacional Autónoma de México
cocuyo25@hotmail.com

Resumen

“Talpa” y “Macario”, dos cuentos de Rulfo, contienen un erotismo que refleja la forma como el mexicano vive la sexualidad. Los personajes de esos cuentos son transgresores. En la sociedad mexicana, el erotismo está relacionado con la imposición de ideas de tipo moral o religioso. Dado que “el erotismo tiene que ver con la imaginación, no tanto con el amor o la belleza”, una religión represiva, como lo es la vivida por los mexicanos, lleva a los personajes a imaginar y a buscar la realización de los deseos de sus cuerpos. Se sigue a Bataille en las ideas acerca del erotismo.

Palabras clave: Erotismo, “Talpa”, “Macario”

Abstract

“Talpa” and “Macario,” two short stories by Rulfo, contain an eroticism that reflects the way the Mexican experiences sexuality. The characters in these stories are transgressors. In Mexican society, eroticism is related with the imposition of moral or religious ideas. Given that “eroticism has to do with the imagination, not so much with love or beauty”, a repressive religion, such as the one experienced by Mexicans, drives the characters to imagine

and search for the realization of their bodies' desires. The ideas of Bataille concerning eroticism are followed.

Keywords: Eroticism, "Talpa", "Macario"

A Fernando García Álvarez

Todo el mundo es consciente de que la vida es paródica y necesita una interpretación. Así el plomo es la parodia del oro. El aire es la parodia del agua. El cerebro es la parodia del ecuador. El coito es la parodia del crimen. Georges Bataille.

Juan Rulfo, profundamente mexicano y conocedor de la historia y la cultura mexicanas, asume una postura ante el ser mexicano estrechamente ligada a la sexualidad. *El Llano en llamas* no es una obra literaria erótica por naturaleza; sin embargo, presenta imágenes de gran contenido erótico. El erotismo que Rulfo aborda en algunos de los cuentos de *El Llano en llamas* tiene que ver con la forma como el mexicano, heredero de la cosmovisión de una cultura normada por su religión, vive la sexualidad. Éste, cuya sensualidad y sexualidad son negadas, representa las contradicciones de su misma religión. "Talpa" y "Macario" son sólo un ejemplo al que me referiré; en ellos, Rulfo sugiere vidas condenadas, personajes oscuros y hasta perversos, porque están en contraposición con las ideas judeocristianas del bien y el mal, las cuales rigen esta cultura. Personajes sometidos a una sexualidad prohibida, que además de ser muy rica es a la vez compleja. Rulfo es depositario de la tradición mexicana, nutrida por culturas como la mexica y la judeocristiana.

Los códigos que explican la conducta sexual del hombre están siempre influenciados por su cultura, y en nuestro caso, como mexicanos, son dos culturas las que nos heredan cánones de conducta. La mexica, que aunque fue suplantada por la cultura de la conquista no fue anulada del todo. Para las sociedades prehispánicas, el amor era un concepto único que mantenía el equilibrio cósmico y social. Cada individuo tenía un lugar en la sociedad, con una función determinada, y a través del rito contribuía a guardar el equilibrio del cosmos. Estas sociedades establecieron una división entre lo femenino y lo masculino para organizar el cosmos, la naturaleza, la sociedad. Así, cada elemento de la naturaleza, de la sociedad o del cosmos, tenía su opuesto: la luna/el sol, la tierra/el cielo/, la noche/el día, el viento/el fuego, la mujer/el hombre, la madre/el padre. Desde la perspectiva occidental y judeocristiana, algunos de esos elementos representarían la superioridad de lo masculino sobre lo femenino, pero en la sociedad mexica estos opuestos fueron complementarios, indispensable el uno para la existencia del otro. La cultura novohispana, de tradición judeocristiana, se basaba en la existencia de un dios único y varón, y el concepto del amor estaba integrado a la religión misma, institucionalizado. Como en esa cultura la sexualidad sólo tenía que ver con la procreación, el erotismo se encontraba en el terreno de lo prohibido.

La sexualidad del hombre no es por sí sola erótica. Lo es cuando deja de ser primitiva y animal, cuando deja de ser sólo un acto reproductivo y busca

el placer de los protagonistas. El hombre, a diferencia de los animales, es el único ser que puede hacer de su sexualidad un acto erótico. Para que haya erotismo no basta la unión sexual de dos seres. Esta unión debe ser una comunión, un acto en el que cada individuo se continúe en el otro, en el que deje de ser él mismo y culmine en el éxtasis. La procreación en él no existe, no es su fin último. A través del erotismo se descubre la manera como el hombre ve, siente y vive su sexualidad y su existencia misma. El erotismo es una experiencia vinculada a la vida; es una experiencia interior y personal. En sociedades en las que las ideas del bien y el mal rigen la vida del individuo, lo prohibido alienta la imaginación y el erotismo, porque éste vive de aquélla.¹

¿Por qué la sexualidad, siendo algo inherente al hombre, es asociada con palabras como obscenidad, inmoralidad, pornografía, perversidad, pero pocas veces con erotismo? Para Occidente, la sexualidad pertenece al ámbito de la procreación. Realizar la acción sexual por el solo hecho de encontrar placer en ella, la convierte en pecado, en un acto que mancha la existencia de los seres. Es el pecado que sedujo a la inocencia, es Eva y Adán, Felipa y Macario, Natalia y “el hermano de Tanilo”.

Rulfo presenta imágenes a partir de las cuales va construyendo una atmósfera erotizada. Sus personajes son transgresores de lo prohibido; erotizan su sexualidad en un mundo eminentemente religioso, en el que juegan, por su herencia prehispánica y judeocristiana, una doble moral.

Rulfo creó ambientes donde se viven las pasiones. El Llano no sólo es un campo desértico, una tierra seca e infértil; no sólo representa injusticia y contrariedad; es también deseo, y éste es parte de la vida interior del hombre, es una pasión íntima y personal. Rulfo esboza a personajes vivos en sus pasiones. En “Talpa”, Natalia y el hermano de Tanilo viven la relación sexual en plena procesión al santuario de la Virgen, entre los peregrinos y la misma presencia de Tanilo, el esposo de Natalia; buscan su intimidad alumbrados por las llamas del ocote. En “Macario”, las visitas nocturnas que Felipa hace a Macario también son en la oscuridad de la noche, en el silencio, en la clandestinidad, sólo bajo la presencia de las ranas, el ocote y los alacranes.

Hay elementos eróticos en esos cuentos:

1. La continuidad de los seres. Natalia y su cuñado, como Felipa y Macario, alcanzan el éxtasis en sus encuentros.

2. La infertilidad. Ninguna de las dos parejas se une para procrear.

3. La transgresión de la moral religiosa. Sus encuentros son clandestinos, porque están violando normas religiosas y sociales, es decir, están pecando.

4. La carencia de identidad, la pérdida del yo. El hermano de Tanilo representa esa pérdida del yo; nunca sabremos cómo se llama, no tiene nombre, sólo es el amante de Natalia.

5. El cuerpo desnudo. Percibimos la desnudez femenina, las piernas de Natalia y los pechos de Felipa.

En los dos cuentos a los que me refiero, los personajes gozan de su sexualidad erotizada. Nunca piensan en la procreación ni forman un

matrimonio. En su caso, el erotismo está en el terreno de lo prohibido, lo secreto y lo transgresor. El cuerpo ha sido desvalorizado, reprimido, es visto como objeto de deseo, pero siempre con una gran carga de prejuicios. Las dos parejas, Natalia y el hermano de Tanilo, Macario y Felipa, ejercen una sexualidad erotizada en sus cuerpos, en la atracción de éstos; en ellos no existe el concepto del amor. Rulfo sugiere el placer en las relaciones prohibidas. El hermano de Tanilo y Natalia, su cuñada, llevan a Tanilo a su propia muerte en Talpa. Después de su muerte ella no descansará y la culpabilidad la hará castigarse en el arrepentimiento y la soledad. Macario, después de gustar de esos placeres, se siente culpable y teme que los demonios, los mismos tal vez que lo seducen, lo lleven al infierno.

Rulfo nunca describe explícitamente el acto sexual, apenas lo insinúa con relámpagos de imágenes cuyo centro es el cuerpo excitado, el cuerpo deseado. Por otra parte, algo cambia ligeramente para quienes creen en la victimización de la mujer. Ésta no siempre es el objeto del deseo, algunas veces lo es el hombre. Macario se convierte en el objeto del deseo. Es él el iniciado por Felipa. No sabe a ciencia cierta qué sucede; acepta el placer que ella le concede cada noche. En “Talpa”, Natalia sí es una mujer erotizada totalmente, y no tanto por su belleza, que no es mencionada, sino por el deseo interior que la consume. El erotismo tiene que ver con la imaginación, no tanto con el amor o la belleza. La misma tortura, ya sea física o mental, puede constituir una especie de afrodisiaco. Hay en estos cuentos un clima de clandestinidad y la conciencia de que lo que se hace es pecado, por lo que habrá de recibirse la condenación.

En estos cuentos de *El Llano en llamas* vemos personajes oscuros y hasta perversos, esclavizados a una religión que los reprime, pero que también los conduce a la necesidad del deseo erótico de sus cuerpos. Sin duda, como dice el sacerdote en “Macario”, “El camino de las cosas buenas está lleno de luz. El camino de las cosas malas es oscuro”, y este llano seguirá consumiéndose en las llamas del deseo y del pecado.

NOTAS

- 1 En estas ideas acerca del erotismo, sigo a Georges Bataille.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bataille, Georges, *El erotismo*, 3ª. ed., Barcelona: Tusquets, editores (Ensayos, 34).
- Quezada, Noemí, *Sexualidad, amor y erotismo. México prehispánico y México colonial*, México: Plaza y Valdés-UNAM, 2002.